EL VINO EN LA BODEGA...

EN la bodega, el vino huele a circo,
a vieja y polvorienta lona de circo,
a tensa red que ponen en el circo
debajo del trapecio.

Por los recovecos de la bodega,
el vino va y le habla al corazón
con esa musiquilla
que gimen en el circo
los músicos que ya no se divierten con el circo.

Debajo de la tierra,
el vino, si lo sirven las muchachas,
se pone en plena pista de la sangre
y juegos malabares ejecuta
con esto y con aquello y lo de siempre.

El alma con el vino bebido donde nace
se llena muy de niños
a punto de reír,
a punto de llorar,
a punto de quedarse todos huérfanos
debajo del color chillón del circo.

Y el vino va colgando las palabras
de amor en los roperos de los circos,
y pone lentejuelas en el pecho
del grito y domestica
la pena como a pulga de carrera.

El vino en las afueras del olvido
platica en la escalera del pobre carromato
que tanto se parece a seguir vivo,
con un payaso viejo a quien su loro
le llama «desengaño verdinegro».

JOSÉ MARÍA REQUENA